

# Dos pesos pesados de la cultura danesa: Dreyer y Hammershøi - también en España

EVA LIÉBANA

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 15 de diciembre de 2009

Aceptado: 30 de enero de 2010

## RESUMEN

El cineasta danés Carl Th. Dreyer ya tiene asegurado el reconocimiento internacional desde hace tiempo. Sin embargo, pocas personas conocen la fuerte influencia que ejerció en su lenguaje iconográfico Vilhelm Hammershøi, pintor de primer rango en su patria pero, hasta hace muy poco, casi desconocido fuera de Dinamarca. El artículo pretende hacer una breve presentación de los dos, pintor y cineasta, y de sus manifestaciones artísticas que tanto peso tienen en la cultura danesa.

**Palabras clave:** cine y pintura, Carl Th. Dreyer, Vilhelm Hammershøi, cultura danesa en España.

*Two heavyweights of Danish culture: Dreyer and Hammershøi – now in Spain*

## ABSTRACT

The Danish filmmaker Carl Th. Dreyer has already enjoyed international acclaim for many years. However, few people are aware of the strong influence exercised on his iconographic language by Vilhelm Hammershøi, a leading painter in his home country but almost unknown outside Denmark until a very short time ago. This article will briefly present both painter and filmmaker, together with some examples of their artistic production and their vital contribution to Danish culture.

**Key words:** film and painting, intermediality, Carl Th. Dreyer, Vilhelm Hammershøi, Danish culture in Spain.

## 1. Introducción

Aunque el contenido de este artículo versa sobre un cineasta y un pintor, se hace necesario un breve comentario sobre una cuestión lingüística. Aunque no seamos un país germano-hablante, y, a primera vista, puede parecer que tal tema nos arrebate a los daneses el derecho a pertenecer a este exclusivo club, no es así de hecho: en el sur de Dinamarca, en la región llamada Sønderjylland, contamos con una minoría de alemanes que habla su idioma en todos los quehaceres de la vida, que manda a sus hijos a escuelas germanohablantes, que puede usar su lengua materna ante las autoridades y que tiene un número fijo de representantes parlamentarios en la Asamblea, aunque sólo sea a nivel regional. Y en el norte de Alemania encontramos el fenómeno paralelo: en Schleswig contamos con una minoría danesa que tiene los mismos derechos en Alemania a usar la lengua danesa que los alemanes la suya un poco más al norte.



Es verdad que, en número, no son muchos: entre 12 y 30.000 germanohablantes en Dinamarca y alrededor de 50.000 danohablantes en Alemania. Pero si comparamos estas cifras con el número de habitantes de otras partes de Dinamarca, nos encontramos con que hay tanta población en Alemania que habla danés como habitantes tienen Groenlandia o las Islas Féroo...

Este no es el momento de entrar en las razones históricas que han creado esta situación. Además me temo que ese momento no surgirá nunca, porque a lo largo de cientos y cientos de años, los enredos políticos de esta zona fueron tan confusos que, en su día, hicieron pronunciar al conocido estadista inglés Lord (Neville) Chamberlain que “la cuestión de Schleswig-Holstein es tan complicada que sólo han conseguido entenderla a fondo dos personas. Una de ellas ha muerto y el otro soy yo. Y a mí, ya se me ha olvidado.”

## 2. Una exposición diferente

Habiendo “justificado”, pues, nuestra pertenencia al ámbito que exige el cartel de la Semana, pasemos ahora al tema principal de la comunicación: dos artistas de gran relevancia en la vida cultural de Dinamarca.

En Barcelona se mostró en 2007 una exposición de dos figuras importantes de la cultura danesa: el cineasta Carl Theodor Dreyer y el pintor Vilhelm Hammershøi. El evento tuvo un eco más que satisfactorio en el mundo del arte.

Fue el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (el CCCB) el que, junto con el Museo Ordrupgaard en Copenhague, se embarcó en ese atrevido proyecto, atrevido ya que nunca antes se habían presentado las obras de Hammershøi y Dreyer en una misma exposición. El Centro de Cultura Contemporánea también apostó alto por la singular forma escenográfica y arquitectónica que dio a la exposición: no recuerdo haber presenciado una transformación tan radical del espacio existente para adaptarlo a una exhibición, como la que allí se realizó. Cada cuadro se presentó individualmente, con lo que se consiguió intensificar la relación entre espectador y obra. Además, como un reto estrictamente museístico, los responsables de la exposición se aventuraron a jugar con la luz (crucial, como enseguida veremos, en este caso), para desplegar maneras alternativas de iluminar un cuadro.

En su declaración de intenciones el museo explica que ha pretendido “poner de manifiesto las fuertes relaciones visuales y creativas que existen entre Dreyer y Hammershøi, sus métodos, la comprensión íntima del arte y sus similitudes estéticas.” Mantiene también que “la exposición se convierte en una experiencia sensorial en el que el espectador puede admirar las obras de Hammershøi a la luz de Dreyer, dado que todas las pinturas han sido iluminadas utilizando diferentes tipologías de luz extraídas de secuencias de las películas de Dreyer.”

Aparte de fotografías y documentos procedentes de los archivos privados de los dos artistas, en la muestra se exponían 36 obras de Hammershøi y se proyectaban 12 pequeños fragmentos de las películas de Dreyer. Para abarcar el legado entre pintor y director de cine, se optó por dividir temáticamente las obras bajo los títulos “rostro, interior, figura, exterior y luz y líneas”. A continuación se mostrarán ejemplos de cómo cada uno de los artistas convierte la realidad en arte bajo el rótulo de estos temas.

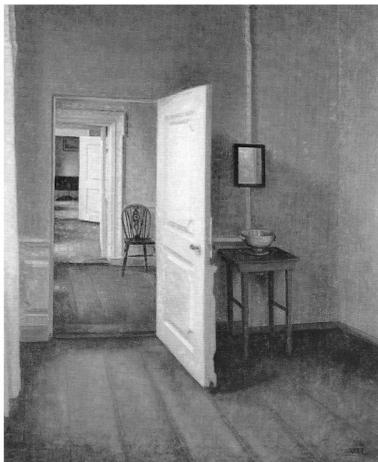
Sin embargo, en primer lugar se va a presentar un retrato robot de los protagonistas para establecer una pequeña base de datos sobre cada uno de ellos:

### 3. Los artistas y sus obras

#### *Vilhelm Hammershøi (1864-1916)*

Este pintor, a pesar de haber estudiado en la Real Academia Danesa de Bellas Artes, no se inscribía en ningún movimiento o escuela ya existente; creó su propio estilo con una gama de motivos francamente restringida y coloridos reducidos al blanco y negro y a tonos de grises y marrones. Sobre el trasfondo de un ambiente cuasi romántico que reinaba en los lienzos de la mayoría de sus compañeros pintores de la época, chocan fuertemente sus archirrepetidos motivos inmóviles. En sus 236 obras maneja un inventario de muy pocos elementos para crear un fascinante ambiente casi misterioso, prácticamente carente de acción.

Así lo vemos en sus cuadros de estancias casi vacías pero con muchas puertas, en las figuras, casi siempre femeninas, de espalda, en edificios monumentales de Copenhague y Londres y en sus motivos de exteriores.



De hecho, muchos de sus espacios vacíos parecen una puesta en escena que en su inmovilidad más que nada recuerda una naturaleza muerta. Además, sin recurrir a los métodos normales para indicar la perspectiva, colocando un referente en el primer plano, sabe crear la profundidad con su paleta de tonos grises y azulados y se le tiene por un maestro en reflejar la luz.

Un tiempo largo fueron los coleccionistas privados los únicos que reconocían su talento, La Academia de Bellas Artes rechazó durante muchos años su expresión artística y no aceptó ni el primer cuadro con el que debutó en 1886, ni mucho menos el siguiente, *Joven cosiendo*, de 1887. Sin embargo, con el tiempo esto ha ido cambiando y hoy en día Hammershøi goza de enorme estima y admiración en su patria. En

1911, además, ganó en la exposición internacional de Roma el primer premio, lo cual le abrió las puertas a una invitación por parte de los Uffizi en Florencia a que pintara un autorretrato para la famosa colección de los mismos que se expone en ese museo.

### *Carl Theodor Dreyer (1889–1968)*

El cineasta Carl Theodor Dreyer inicia su carrera profesional en el cine mudo y consigue sobrevivir artísticamente el paso al cine sonoro. Entre 1918 y 1964 dirige 14 largometrajes, 9 mudos y 4 sonoros, pero considerando los muchos años que estuvo activo como director de cine, este número en realidad no es muy alto. Sin embargo, varios de sus títulos están íntimamente ligados a la historia del cine y sin películas como *La Pasión de Juana de Arco*, *Ordet (La palabra)*, *Dies Irae*, *Gertrud*, el cine no sería lo que es. Es conocido por su manera de emplear los efectos de la luz y por los decorados esculturales que entonan perfectamente con la lentitud del desarrollo de la acción. Su objetivo es buscar las verdades espirituales y la belleza y con mucha frecuencia usa a las mujeres como protagonistas para transmitir estos valores. Durante toda la carrera mantuvo su propia línea, sin querer hacer concesiones de ningún tipo, un hecho que le aportaría grandes problemas laborales y económicos casi toda la vida.

La última película, *Gertrud*, provocó una gran controversia cuando se estrenó en 1964, pero hoy en día está considerada una de las diez mejores películas de toda la historia del cine.

También en España Dreyer goza de gran prestigio: ponen con asidua frecuencia *Ordet* en la televisión, normalmente a unas horas intempestivas. Es más, en 2005 la compositora Marisa Coronado creó con éxito su propia música para *Juana de Arco*, y los Ciclos Dreyer se han turnado y siguen turnándose por todo el país con tanta frecuencia que a finales de 2006 hasta se estrenó una película española con ese mismo título.

En la sinopsis de esta película se da un análisis acertado de lo que han supuesto para muchos las obras del cineasta danés: se explica que la película “relata la llegada a España de las películas de Carl Dreyer y el fenómeno de los cineclubs, que marcó un antes y un después para universitarios e intelectuales de la época, porque introdujo un debate ético y moral sobre las libertades personales, del que pronto arrancarían todos los demás -social, político, sexual, etc.”

## 4. Confluencias

Por muy extraño que pueda parecer, dada la diferencia de medios de expresión que emplean los dos artistas, el primer conocedor de la obra hammershøiana, Poul Vad, sostiene que “seguramente Dreyer fue el mejor y quizás único verdadero heredero de Hammershøi.” Alega que comparten el mismo lenguaje y la misma actitud estética. A continuación veremos en qué se basan las teorías que tan íntimamente relacionan la obra de Dreyer con la de Hammershøi:

A pesar de que parece que los dos artistas daneses nunca se conocieron en persona, Dreyer tuvo la ocasión de conocer la obra de Hammershøi, fundamentalmente a través de la exposición póstuma que se hizo de la obra completa del pintor el mismo año en que murió, en 1916, como inventario de su obra. En esa época Dreyer estaba preparando su primera obra, la película muda *El presidente*, que se estrenaría dos años más tarde. En una ocasión el cineasta mismo declaró directamente que el encuentro con la obra de Hammershøi llegó a influirle de una manera decisiva en la concepción del sentido del espacio y del decorado en esta su primera película. En ella se plasma una gran intensidad a través de la simplificación del decorado, manifiestamente inspirada en la estética del pintor.

Hammershøi:  
*Luz del sol en el salón I*  
1903



Dreyer:  
*El Presidente*  
1918



Asimismo, el papel de la madre cobra gran importancia en los dos artistas aunque por razones diametralmente opuestas: para Hammershøi su progenitora es una figura fuerte y positiva que lo guía y a la que retrata con frecuencia y cariño, mientras que Dreyer toda la vida recordará de que su madre biológica, una joven sueca, le dio en adopción a la familia Dreyer muy poco tiempo después de nacer él, sin que por ello Carl tuviera una vida familiar feliz.

Se comprueba que los dos artistas emplean con predilección espacios interiores, sea casa, sea un rostro, para evocar una dramática intensidad.



Además se detecta una absoluta analogía en la forma que tienen Hammershøi y Dreyer de tratar la figura femenina: enigmáticas mujeres de cara desnuda, situadas en interiores domésticas que nos llaman a reflexionar sobre su situación y estado de ánimo.

A todo esto se puede añadir el consciente, frecuente y muy característico modo de emplear la luz y sus reflejos, especialmente en los espacios interiores, pero también en las imágenes del exterior en las que reina una atmósfera muy particular, frecuentemente tamizada por un velo que añade un aire místico a lo que se retrata. De hecho se sabe que en varias películas, por ejemplo *Vampiro*, Dreyer rodaba algunas escenas a través de un velo para obtener el efecto deseado, idéntico al que reconocemos en los cuadros de Hammershøi.

*Paisaje. Vista de Fortuen*

1901



*Vampiro*



Se contempla cómo la escala de colores empleada por los dos artistas, cada uno en su medio, es de lo más pálida, sin que por ello se llegue a transmitir frialdad. O eso es al menos como lo puede percibir un danés. ¿Quizás en España se perciba de otra forma?

No es justo dejar que la obra de Dreyer quede representada exclusivamente por palabras y algunos fotogramas. Sin embargo, el medio impreso de este artículo no permite que se proyecten ejemplos de sus películas para ilustrar las características que hemos venido señalando y que claramente muestran la influencia que ha ejercido en él el pintor Hammershøi. No queda, pues, más remedio que sugerir al lector que por su cuenta y con los cuadros de Hammershøi en la retina, visione alguna de las cintas de Dreyer que afortunadamente siguen proyectándose con frecuencia y que forman parte de prácticamente cualquier videoteca.

### *Gertrud*



Termino con la observación de que es posible que, en el caso de Hammershøi, estemos presenciando el inicio de un verdadero lanzamiento internacional, casi cien años después de su muerte. En este caso también vale el dicho de que “más vale tarde que nunca”. Desde 1998 esta es la cuarta vez que se organiza una exposición de la obra de este pintor danés fuera de los Países Escandinavos. Anteriormente se le ha podido conocer internacionalmente también en exposiciones en París, Nueva York y Hamburgo.

Con la impresionante obra museística creada por el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, a Hammershøi también se le abrieron las puertas a un público en España, aunque sea, como fue, de la mano de Dreyer, ya peso pesado también aquí, al menos entre los cinéfilos.